

Las Ruinas de Palmira de Volney, en la traducción del abate Marchena

JAMES DURNERIN
Université Lumière Lyon 2

Constantin François Chasseboeuf, más conocido por su seudónimo de Volney', transformado luego, por voluntad imperial, en Conde de Volney, nació en Craon, en la frontera de Anjou con Bretaña y murió en París en 1820. Atraído por las ideas de Helvetius y Holbach en sus años de formación en París, será miembro del grupo de los ideólogos, o sea los filósofos de la Revolución, con Cabanis, Destutt de Tracy, Siéyès, Garat, Daunou, y otros tantos que tienen fe en la sensación más que en la conjetura y proclaman que ser libre no es sino poner por obra la propia voluntad. Sin embargo, antes de emprender su labor de escritor y filósofo, Volney quiso conocer de cerca las fuentes de la civilización y se lanzó, solo, en 1782 en un viaje a Oriente medio, cuya relación, ilustrada, sirvió de base luego a los sabios que acompañaron a Bonaparte en su expedición a Egipto y Sina.

Al volver, reanudó sus contactos con los filósofos, aureolado de la gloria de su viaje cuya relación publicó en 1787 con el título de *Voyage en Egypte et en Syrie*. Muy implicado en la defensa de las ideas ilustradas, fue elegido diputado en los Estados Generales de 1789 por Bretaña y luego, en la Asamblea constituyente. Se mostró partidario de una religión natural cuya necesidad aparece a través del análisis que hace en *Les Ruines ou Méditations sur les révolutions des empires* de 1791. En esta obra Volney medita sobre la decadencia de los imperios que se sucedieron en la tierra. Desde lo alto de las ruinas de Palmira, en una visión panorámica y profética, presenta la multiplicidad y vanidad de los sistemas religiosos que se cierra con la subida al poder del pueblo; un pueblo que se parece mucho al pueblo francés de la fiesta de la Federación, por supuesto.

La importancia de este libro en la historia ideológica de los siglos XIX y XX, Jean

1 Según Sainte-Beuve en sus *Causeries du lundi*, el seudónimo Volney podría ser una contracción de Voltaire-Ferney y no la traducción al caldeo del apellido Chasseboeuf como proponían algunos eruditos. (Volney, 1870 : Introducción)

Gaulmier, el gran especialista de Volney, la subraya cuando escribe:

Le livre de Volney qui, malgré ses qualités, nous paraît, a bien des égards, désuet, a été très lu. En effet, ramassant en une synthèse vigoureuse les idées éparses dans l'oeuvre des philosophes qui souvent écrivent mal, popularisant les travaux des érudits, largement ouvert sur l'avenir, il contient la philosophie mime de la Révolution. (Gaulmier, 1959: 124).

Del análisis de las *Ruinas*, Volney saca los principios de una moral que expone en 1793 en un manual, muy a tono con la fiesta del Ser Supremo, titulado *Cathéchisme du citoyen français*, más conocido después de la Revolución con el nombre de *La loi naturelle ou principes physiques de la morale*. Los principios de ese catecismo se resumen al final de la obra en cuatro axiomas:

Conserve-toi;

Instruis-toi;

Modere-toi;

Vis pour tes semblables, afin qu'ils vivent pour toi. (Volney, 1836: 288).

Marchena, en la edición que da de *Las ruinas de Palmira* en 1820, añade, como apéndice, *La ley natural o principios físicos de moral sacados de la organización del hombre y del universo* y traduce así los axiomas:

Conservate[sic];

Instruyete;

Moderate;

Vive para tus semejantes, porque vivan estos para tí. (Volney, 1985: 212).

Sin embargo, como buen ideólogo, Volney se muestra disconforme con la actuación del Comité de Salud pública y es encarcelado, como lo será Marchena, durante el Terror. Salvado por el 9 termidor, se ocupa de la instrucción pública pero la política general del Directorio le desagrade y participa en la preparación del golpe de estado del 18 brumario. Sin embargo, se niega a ser cónsul con Bonaparte. Académico, senador e incluso conde luego con Napoleón, se mantendrá, sin embargo, en una reserva muy digna frente al Imperio. Por ello, y a pesar de sus escritos no muy católicos, Luis XVIII, le dio un escaño en la cámara de los Pares de la Restauración. Murió en 1820, el año en que Marchena publicó su traducción de *Las Ruinas* y de *La Ley natural*.

Existen, en lengua española muchas traducciones de *Las Ruinas* de Volney, y la del abate Marchena no es cronológicamente la primera ³, pero es la primera que no esconde el nombre del traductor. Al contrario, lo pone de relieve, como verdadero co-autor. Esta traducción es también la de un hombre afecto al pensamiento de los ideólogos como lo ha mostrado

² En las citas tanto de Marchena como de Volney, respetamos la ortografía de la edición que manejamos.

³ En la Biblioteca Nacional de Madrid, se encuentra una traducción anónima editada en Londres en 1818, titulada: *Meditaciones sobre las Ruinas (la ley natural u principios físicos de la moral)*.

por sus propios escritos, por sus traducciones y más aún por su misma vida; hasta tal punto que durante todo el siglo XIX se le presentará como el símbolo de las ideas -muchas veces execradas- de la Revolución francesa. En el siglo XX, todavía, cuando Alejo Carpentier quiere evocar la propaganda revolucionaria dirigida a España en los años 1792-1793, piensa en seguida en el abate Marchena y lo integra en varios capítulos de su novela tan irónicamente titulada *El Siglo de las Luces*.

Alejo Carpentier nos presenta a Marchena como un "buen agitador siempre dispuesto a mover la pluma al compás de los acontecimientos" (Carpentier, 1989: 180). Es una visión acertada, aunque incompleta del personaje. La Enciclopedia Espasa, por su parte, lo define como un "político, preceptista y heterodoxo español". El último sustantivo nos remite en seguida a la *Historia de los Heterodoxos españoles* de Marcelino Menéndez Pelayo y, en efecto, el paladín de la fe católica consagra un capítulo entero de su monumental *Historia* a Marchena. Aunque no le gusten mucho las ideas, algo "temerarias", de Marchena, no deja sin embargo de manifestarle cierta simpatía, haciendo de su estudio uno de los mejores de los que presentan al traductor de *Las Ruinas*. Citemos, a título de ejemplo, la presentación inicial que de Marchena hace Don Marcelino:

Como propagador de la sofistería del siglo XVIII en España; como representante de las tendencias políticas y antirreligiosas de aquella edad en su mayor parte de exaltación; como único heredero, en medio de la monotonía ceremoniosa del siglo XVIII, del espíritu temerario, indisciplinado y de aventura que lanzó a los españoles de otras edades a la conquista del mundo intelectual y a la del mundo físico; como ejemplo lastimosos de talentos malogrados y de condiciones geniales potentísimas, aunque el viento de la época las hizo eficaces para el mal, merece el abate Marchena que su biografía se escriba [...] (Menéndez Pelayo, 1967: 11,633).

José Marchena Ruiz y Cueto nació en Utrera en 1768 y murió en Madrid en 1821. Recibió las órdenes menores en Sevilla, de ahí su título de "abate", pero no llegó a ordenarse de cura pues lo atraían otras inquietudes después de leer a Lucrecio y Voltaire (en el texto ya). En 1791, año de publicación de *Las Ruinas*, su entusiasmo por la Revolución lo hace sospechoso, tiene que escapar por Gibraltar y luego a París.

Bien acogido en Francia por sus ideas y sus dotes, se consagra a la propaganda revolucionaria, pero amigo de Marat en un primer tiempo, se acerca a los girondinos luego, y va a la cárcel cuando el Terror. Liberado, vuelve al periodismo pero sus críticas del régimen del Directorio le valen ser expulsado de Francia. Pronto vuelve y se le atribuye un puesto de secretario del general Moreau en el ejército del Rin. Cuando Moreau cae en desgracia, le sigue fiel algún tiempo, pero, a partir de 1804, al contrario de Volney, se vuelve un incondicional del Emperador de los franceses en quien ve al monarca ilustrado que puede traer la libertad a su país. Por eso Murat lo elige para que sea su secretario cuando asume el mando de las tropas francesas en España.

Después del 2 de mayo, pasa a servir al rey José quien lo nombra director de *La Gaceta de Madrid* y archivero del Ministerio de Gobernación. También recibe el encargo de adaptar, ayudando a Moratín, las comedias de Molière al castellano y el rey "intruso" lo nombra consejero de la Junta de Instrucción Pública. Vencidos los franceses, emigra de nuevo a Francia, donde vivirá cada vez más pobre y más olvidado. Para subsistir, traduce para editores franceses libros prohibidos en España. Entre sus muchas traducciones destaca Menéndez Pelayo: las *Cartas persianas* [sic] de Montesquieu (Nimes, 1818) *Emilio o la educación* (Burdeos, 1817) y *Julia o la nueva Eloísa* (Toulouse, 1821) de Rousseau, *Cuentos y novelas* de Voltaire (Burdeos, 1821), pero no cita la traducción de *Las Ruinas* de Volney (Burdeos, 1820) que no conoce o que no le gusta. En 1820, también publica Marchena en Burdeos una obra personal que difiere de la larga lista de sus panfletos y libelos. Es, en efecto, bajo el título de *Lecciones de filosofía moral*, una obra de crítica literaria inspirada en la escuela clásica francesa para la forma y los ideales progresistas para el fondo.

Con el golpe de Riego, en este mismo año de 1820, Marchena vuelve a Madrid, pero nadie quiere codearse con él por su pasado de afrancesado. Muere solo y pobre a principios de 1821. Este fin, que contrasta con la muerte el año anterior del Conde de Volney rodeado de todos los honores oficiales, subraya la diferencia de carácter entre el Par de Francia adepto de los axiomas de *La ley natural* y el eterno vagabundo feo y genial que fue Marchena. Sin embargo la proximidad de los dos hombres en el tiempo y las ideas permite suponer que el abate, versado en los dos idiomas, será un buen traductor de Volney.

Después de presentar al autor y a su traductor, podemos entender mejor lo que condujo a Marchena a traducir *Las Ruinas* de Volney. Para él, en 1820, se trataba de sobrevivir traduciendo un libro prohibido en España para un editor francés, pero se trataba también de hacer obra de propaganda como la que había hecho en sus años de exaltación revolucionaria. ¿Había traducido ya *Las Ruinas* en los años 1792-1793? Parece poco probable, porque en aquella época mandaba a España textos cortos, libelos, octavillas y no grandes tratados de difícil lectura. Bien es verdad que debajo del título, la edición de Burdeos de 1820 anuncia: "Nueva traducción en castellano de la última edición del original francés por Dn Josef Marchena". pero con esta mención, el traductor quiere, probablemente, diferenciarse de su competidor de Londres de 1818.

El título de la edición de Londres era: *Meditaciones sobre las Ruinas (la ley natural o principios físicos de la moral)* la de Burdeos es más fiel al original y se titula: *Las Ruinas o meditación sobre las revoluciones de los imperios*. Sin embargo no se ha popularizado la obra bajo ese título en España sino bajo el más sugestivo de: *Las Ruinas de Palmira*, un título que se impuso a partir de la edición pansina de 1839, hasta tal punto que la edición de "El Museo Universal" de 1985, que retoma el texto de la edición de Burdeos de 1820, no vacila en cambiarle el título para seducir a los bibliófilos, atraídos tanto por la fama de la obra como por el embrujo que nace de la evocación de Palmira, un nombre que remite a lo mejor de la

obra, por lo menos para las sensibilidades románticas, es decir la meditación del segundo capítulo.

Según Menéndez Pelayo, las traducciones de Marchena, inspiradas en motivos alienticos. no siempre eran buenas. Por ejemplo, en la traducción de las *Cartas Persianas* señala un buen número de galicismos. La traducción de *Cándido* de Voltaire, en cambio, le parece a la vez buena y fiel (Menéndez Pelayo, 1967: 11.650). Parece pues que Marchena cuida más o menos la traducción según la simpatía que tiene por los autores o sus ideas. En el caso de *Las Ruinas* parece que existe una fuerte adecuación entre el autor y el traductor: la versión española de 1820 es fluida, inspirada incluso, y no revela sus ongenes con galicismos.

Comparemos, por ejemplo, un párrafo del principio del capítulo XI:

Ainsi, parce qu'un homme fut plus jort qu'un autre, cette inégalité, accident de la nature, fut prise pour sa loi; et parce que le fort put ravir au faible la vie. et qu'il la lui conserva, il s'arrogea sur sa personne un droit de propriété abusif, et l'esclavage des individus prepara l'esclavage des nations. (Volney, 1979: 53)

De esta suerte, si era uno mas fuerte que otro, esta desigualdad, efecto casual de la naturaleza, se reputó ley suya; y si pudiendo quitar la vida el fuerte al flaco, no le dió muerte, se arrojó en su persona un derecho de propiedad abusiva; y la esclavitud de los individuos allanó la senda de la esclavitud de los pueblos. (Volney, 1985: 43).

Podemos apuntar. en la traducción, el paso del "*parce que*" repetido dos veces y que hubiera sido muy pesado traducido literalmente por el "si" que hace más ligeros tanto el sentido como la expresión. De la misma manera, la voz pasiva francesa "*fut prise*" se evita en español, dando preferencia el traductor al giro reflexivo "se reputó". En la última línea del párrafo, por fin, lo prosaico del francés "*prépara l'esclavage des nations*" se enriquece en español con una imagen de origen bíblico que, sin ser original, da aliento, sin embargo a la conclusión del párrafo. Nos damos cuenta, de este modo que Marchena no sólo es un orador sino tambien un orador muy dueño de sus efectos.

Muchos son los ejemplos de este tipo que nos muestran que, aun traduciendo fielmente el texto original, el abate Marchena no queda prisionero de la estructura sintáctica del francés. Sabe dar un aspecto genuinamente castellano a sus frases, portándose como un traductor de verdad; es decir que no contento con dar acceso al contenido de *Las Ruinas*, sabe ofrecer una lectura agradable de sus páginas. Como lo dice con cierto énfasis el presentador anónimo de la edición de 1985 de *Las Ruinas* en la colección de "El Museo Universal" hablando de Marchena:

Creador en latín, creador en francés, pero también creador en su lengua natal, pues la labor que realizara vertiendo al castellano las más importantes obras

del periodo de la revolución es sin duda una perfectísima labor de creación literaria. Su castellano, duro y suave a la vez, sensual e intelectual, diáfano y denso, se aplica con claridad precisa a las obras que traduce, de manera tal que podría pensarse de ellas que hubieran sido escritas en castellano antes que en francés. (Volney, 1985: presentación).

La elegante fidelidad al texto aquí apuntada no excluye, sin embargo algunas discrepancias entre *Les Ruines* de Volney y la traducción de Marchena.

Diferencias léxicas de reducido alcance, en primer lugar. Adaptaciones que afectan el vocabulario. Así, en el capítulo XII (Volney, 1979: 63) el texto francés habla de "*amulettes et de talismans*"; Marchena traduce (Volney, 1985: 54): "talismanes y preservativos" cuando existe la palabra "amuleto" en español. Del mismo modo, en el capítulo XIX, p. 110, Volney describe: "*Le lapón [...] aux souliers de raquette*", lo que el texto español traduce, p. 91, por: "el lapón [...] calzado de alpargatas". En efecto, la lengua española ignora en 1820 el sentido de raqueta como "pala de madera con una rejilla hecha con tiras de cuero u otro material, que se sujeta a la suela del calzado para andar sobre la nieve blanda" (*Pequeño Larousse*, 2004 : 856). Esas diferencias léxicas sirven pues para hacer más comprensible el texto para los españoles de la época, pero no alteran fundamentalmente el sentido de las frases de Volney.

Más significativas, quizás, son otras variaciones que tienden a eliminar ciertas palabras, y especialmente ciertos adjetivos del original francés. Así, cuando en el capítulo XIX, p. 112, Volney habla de: "*la violence et l'injustice, érigées en lois par l'inexpérience des races passées et maintenues par les progrès des races présentes [...]*", Marchena tacha la referencia a un progreso opresor y escribe sólo, p. 93: "la violencia y la injusticia que veneró como leyes la impericia de las pasadas generaciones."

Del mismo modo en el capítulo XVII, p. 104, Volney describe: "*Une foule d'homme généreux et des plus hauts rangs, s'avancant vers le trône [...]*" para deponer allí todos sus dignidades y riquezas. En el texto de Marchena, desaparece de la frase el segmento: "*généreux et des plus hauts rangs*" y ésta queda reducida a: "se acercó una muchedumbre de gentes al trono [...]", como si el traductor español quisiera borrar un ataque a la nobleza.

Esas lagunas, no muy abundantes, pueden parecer poco significativas en el conjunto de una traducción que reproduce fielmente la crítica de los dogmas religiosos. Sin embargo un cambio más importante merece nuestra atención; se sitúa al final del capítulo XV en el diálogo entre los nobles y el pueblo.

Este diálogo, el texto francés lo introduce con una deliberación del "*petit groupe*": "*quelques hommes justes et généreux dirent: Il faut nous rejoindre au peuple et partager ses fardeaux; car ce sont des hommes comme nous, et nos richesses viennent d'eux. Mais d'autres dirent avec orgueil [...]*" (Volney, 1979: 96). En la traducción, Marchena suaviza algo el alcance del diálogo omitiendo simplemente los trozos siguientes: / "*justes et généreux*" / "*et nos richesses viennent d'eux*" / "*avec orgueil*" /. Esta reducción quita el aspecto social del diálogo y la tendencia se confirma a continuación pues durante media página,

Marchena abandona totalmente el texto original⁴ y reemplaza la disputa entre el pueblo y los nobles, que pone violentamente en tela de juicio la legitimidad de la nobleza ("*Race pure des conquérans* [sic]! *Montrez-nous vos généalogies!*"), por un diálogo totalmente artificial entre insulsos "gobernadores civiles" y el pueblo acerca de la legitimidad de los reyes. Este diálogo que ocupa, más o menos, para no despertar sospechas del editor, el mismo espacio que el diálogo entre los nobles y el pueblo en el texto original, es, en realidad, una glosa de la última réplica del pueblo a los nobles en el texto francés, p. 97: "*les rois nepeuvent vouloir que le salut de l'immense multitude [...]*". Sin embargo, la traducción añade un matiz nuevo a esta idea diciendo, p. 77: "los Reyes son inseparables de sus naciones. El de la nuestra no puede estar por vosotros; solo poseéis un simulacro suyo".

Después de esta réplica, la intervención de los "gobernadores militares" ("*privilégiés militaires*" en el texto francés) restablece un paralelismo casi perfecto entre los dos textos. No obstante, en un capítulo que precisamente se titula "El nuevo siglo", la variación importante y repentina que acabamos de señalar no es gratuita, evidentemente. Volney, cuando escribía en 1791, daba la palabra al pueblo para atacar la nobleza, esta pretendida "raza pura de los conquistadores", cuando en realidad sus miembros no eran sino "plebeyos encumbrados que reniengan de sus padres" ("*ces roturiers parvenus qui renient leurs parents*"). El abate Marchena que traduce al Conde de Volney en 1820 no desea subrayar la contradicción aparente entre lo escrito por su autor y el título de nobleza que ostenta. Sobre todo ya no quiere que se repitan los excesos de la Revolución; convencido bonapartista, acepta las nuevas jerarquías fundadas en el mérito. Y en cuanto a los reyes, piensa que como los Borbones renunciaron claramente en Bayona en 1808, el rey José era el soberano legítimo de España y Fernando VII, a pesar de su presencia en el trono en 1820, es para él un fanteche, "un simulacro" (Volney, 1985: 77). Contra éste, contra el tirano, Marchena en su *Epístola a Don José Lanz*⁵ proclama el derecho a rebelarse en nombre de los derechos del hombre y del ciudadano, pero sin caer en la anarquía o la demagogia; de ahí su negativa, que se transparenta en su traducción, a poner en tela de juicio las bases fundamentales del orden social.

A pesar de esa ligera "traición", la traducción del abate Marchena, como hemos visto, es muy buena y agradable de leer, lo que hará de ella un buen medio de difusión del pensamiento de Volney en España. Hasta podemos pensar que la suavización de la crítica social en la versión de Marchena permitirá a los anticlericales españoles de todos los sectores adoptar *Las Ruinas* como manual de lucha contra los prejuicios teológicos.

Parece verosímil considerar *Las Ruinas* en su versión española como instrumento de combate. Antes de 1808, las obras de los filósofos franceses circulaban en España más o menos clandestinamente, y en la lengua original, pues sólo interesaban a una minoría para la que, como para el propio Marchena, el conocimiento de la lengua de los enciclopedistas

4 En apéndice damos el texto francés (pp.96-97) y el texto español correspondiente (no tanto), (p.77).

5 Ver el análisis de la Epístola de Marchena en Dérozier, 1978: 765

era cosa natural. Con la guerra de la Independencia, sin embargo, los debates ideológicos se generalizan y las traducciones en "lengua vulgar" (Menéndez Pelayo, 1967: II, 531) empiezan a circular. Después de 1814, sobre todo, con el restablecimiento del absolutismo. las traducciones impresas en el extranjero sirven de alimento para nutrir el pensamiento y la acción de los liberales.

En ese contexto aparecen la traducción de Londres de 1818 y sobre todo la que nos ocupa, la de Burdeos de 1820, año del golpe de Riego y principio del Trienio Liberal que facilitará la difusión del libro en España. Apesar de todo, el restablecimiento del absolutismo por "Los cien mil hijos de San Luis" en 1823, volverá a darles a *Las Ruinas* el sabor de los libros prohibidos y habrá que esperar hasta 1836, y la vuelta de los liberales al poder para encontrar una nueva edición de *Las Ruinas* en castellano. Todavía no es española, sino procedente de París, como la de 1839 que viene de una librería de "El gran patio del Palacio Real". Con el bienio progresista, en 1854, aparece la primera edición española de *Las Ruinas*. Y luego nada, hasta la "Gloriosa" que propicia la eclosión de dos ediciones rivales, ambas de 1869, una en Madrid, titulada *Las Ruinas o meditaciones...* y otra en Barcelona que retoma el título de *Las Ruinas de Palmira* que acabará imponiéndose en español.

Las ediciones de *Las Ruinas* parecen seguir así las vicisitudes de la historia española, y el libro parece ser obra de referencia de los anticlericales que son generalmente liberales demócratas o progresistas. Sainte Beuve, citado por Jean Gaulmier, explica bien, en el contexto francés de la generación de 1830, el impacto de este tipo de libros:

Dans notre jeunesse, lorsqu'on voulait, par tous les moyens, combattre l'invasion politique d'un parti religieux, on exhuma ces livres déjà oubliés, on en multiplia les éditions, on leur refit une vogue qui ne fut qu'artificielle et d'un moment. (Gaulmier, 1959: 126)

El contexto español, sin embargo, es bastante diferente del francés y puede explicar por qué la "boga" de *Las Ruinas* fue más duradera en España que en Francia. En los siglos XVI y XVII, la Iglesia española desplegó una gran actividad de investigación teológica. En el siglo XIX, en cambio, como lo muestra Melquiades Andrés, la esclerosis se adueña de la Iglesia española (Andrés, 1978). Con la Desamortización, el gobierno liberal suprimió las facultades de teología, prometiendo crear seminarios centrales para reemplazarlas. Pero, por falta de dinero, los gobiernos nunca llegaron a abrir estos seminarios centrales y por tanto la formación de los curas se hizo en seminarios diocesanos mal dotados y peor atendidos, con mucho formularismo rutinario y ausencia de debate y de apertura. El resultado fue una religión moralizadora, sin ningún vigor teológico. Según Melquiades Andrés, esta situación retrógrada de la Iglesia española se ha mantenido hasta mediados del siglo XX, razón por la cual muchos prelados españoles se sintieron desconcertados por el Concilio Vaticano II.

Después de 1875, mientras se mantuvo la Iglesia en el papel que se le reconocía en la Constitución de 1876, las disputas con los anticlericales existieron, e incluso fueron muy

violentas pero existieron, y las ediciones de *Las Ruinas de Palmira* escasearon. Pero, cuando, después de la República y la Guerra Civil se implantó el nacional-catolicismo franquista, volvió el interés por el libro de Volney. Un interés clandestino, primero, y cada vez más abierto con el paso del tiempo y la evolución de las mentalidades. Frente a un cuerpo de doctrina del catecismo católico obligatorio bastante inconsistente, como acabamos de ver, la obra de Volney se presentaba con la seducción de un libro prohibido en el Índice y provisto de referencias científicas. Apta para nutrir las reflexiones de los jóvenes rebeldes, la obra de Volney volvió a publicarse en España cuando se hizo menos confiada la unión del altar y el poder. Así es como encontramos a partir de 1969, una versión de *Las Ruinas de Palmira*, correctamente traducida por Armando Ruiz Gómez (Volney, 1969), editada en Madrid en la Biblioteca Edaf de Bolsillo y reeditada en 1975, 1979 y luego 1983. Del mismo modo, aparece en Barcelona, en Clásicos Petronio, en 1973 una versión de *Las Ruinas de Palmira* en una traducción de J. Ribera (Volney, 1973), que tendrá otra edición en 1978. Aunque no lo dicen, las dos versiones se inspiran en la traducción del abate Marchena, restableciendo el trozo en que Volney ataca la nobleza y adaptando la lengua para el siglo XX. No lo hace la última edición conocida, que es la de Ediciones El Museo Universal de 1985, pues ya no se trata de una edición para jóvenes inquietos, sino de una edición "de lujo" para bibliófilos aptos para saborear la lengua de 1820. El presentador anónimo de esta edición piensa que: "sería insensato [después de Marchena] querer traducir de nuevo a Volney" (Volney, 1985, Presentación). Esta última edición marca el principio del olvido para Volney. Todavía se pueden encontrar a la venta *Las Ruinas* en la edición Edaf de Bolsillo de 1983, pero sólo son restos. En el siglo XXI Volney ya sólo interesa a los eruditos.

El abate Marchena era un hombrecito torcido y de mal genio; como Volney, fue viajero, filólogo, pedagogo.... pero, al contrario de Volney, no consiguió fama y riquezas; siempre estuvo mal a sus anchas con su propio país y no dejó muchas producciones personales a la posteridad. Puede aparecer pues como una especie de Volney contrahecho.

Sin embargo este hombrecito tiene mucha importancia para la historia de las ideas en España. Olvidado como creador, sigue vivo como re-creador, no sólo de *Las Ruinas*, sino también del *Emilio* de Rousseau o de los *Cuentos* de Voltaire. Estas obras antes reservadas a una minoría se enraizaron con él en la cultura de su país, y, como lo dice el presentador de la edición de *Las Ruinas de Palmira* de "El Museo Universal": "El nos trajo ese mundo, y ese mundo es hoy el nuestro." (Volney, 1985: Presentación).

Apéndice

Un fragmento del capítulo XV de *Les Ruines* (A) (Volney, 1979: 96-97), en la versión original francesa y en la adaptación al castellano del abate Marchena (B) (Volney, 1985: 77).

(A)

Alors le petit groupe délibérant sur ce cas nouveau, quelques hommes justes et généreux dirent: Il faut nous rejoindre au peuple, et partager ses fardeaux; car ce sont des hommes comme nous, et nos richesses viennent d'eux. Mais d'autres dirent avec orgueil: Ce serait une honte de nous conjondre avec la foule. elle est faite pour nous servir; ne sommes-nous pas la race noble et pure des conquérans de cet empire? Rappelons a cette multitude nos droits et son origine.

LES NOBLES

Peuple! oubliez-vous que nos ancêtres ont conquis ce pays, et que votre race n'a obtenu la vie qu'a condition de nous servir? Voila votre contrat social; voila le gouvernement constitué par l'usage et prescrit par le temps.

LE PEUPLE

Race pure des conquérans! Montrez vos généalogies! Nous verrons ensuite si ce qui, dans un individu, est vol et rapine devient vertu dans une nation.

Et a l'instant, des voix élevées de divers côtés commencerent d'appeler par leurs noms une foule d'individus nobles; et, citant leur origine et leur parenté, elles raconterent comment l'aieul, le bisaïeul, le père lui-même, nés marchands, artisans, apres s'être enrichis par des moyens quelconques, avaient acheté, a prix d'argent, la noblesse: en sorte qu'un tres petit nombre de familles étaient réellement de souche ancienne. Voyez, disaient ces voix, voyez ces roturiers parvenus qui renient leurs parents; voyez ces recrues plébeïennes qui se croient des vétérans illustres! Et ce fut une rumeur de risée.

Pour la détourner, quelques hommes astucieux s'écrierent: Peuple doux et fidèle, reconnaissez l'autorité legitime: le Roi veut, la loi ordonne.

LE PEUPLE

Classe privilégiée, courtisans de la fortune, laissez les rois s'expliquer; les rois ne peuvent vouloir que le salut de l'immense multitude, qui est le peuple; la loi ne saurait être que le voeu de l'équité.

(B)

Consultando entónces el caso el montoncillo, dijéron algunos: Es indispensable re-unimos con la plebe y participar sus cargas y faenas, porque son hombres como nosotros. Otros decian: Sena una vergüenza, una infamia, confundimos con la muchedumbre, que nació para servimos, porque somos hombres de mejor casta.

Los gobernadores civiles dijéron: Esa plebe es mansa y servil por naturaleza; en hablando del Rey y de la ley, volverá a su acostumbrada sumision. Plebe; el Rey quiere, el Soberano manda.

LA PLEBE

El Rey no puede querer otra cosa que el bien del pueblo, ni el Soberano mandar, como no sea en nombre de la ley, en virtud de la cual es su autoridad legítima.

LOS GOBERNADORES CIVILES

La ley quiere que os sometáis.

LA PLEBE

La ley es la voluntad general. y la generalidad quiere un nuevo orden.

LOS GOBERNADORES CIVILES

Seréis un pueblo rebelde.

LA PLEBE

Las naciones no son rebeldes; la única rebeldía es la de los tiranos.

LOS GOBERNADORES CIVILES

El Rey esta por nosotros. y el os manda que obedezcais.

LA PLEBE

Los Reyes son inseparables de sus naciones. El de la nuestra no puede estar por vosotros; solo poseéis un simulacro suyo.

Bibliografía

- Andrés (Melquiades), "Los estudios teológicos en España en el siglo XIX" en *Aproximación a la historia social de la iglesia española contemporánea*, San Lorenzo del Escorial. Ed. Biblioteca "La ciudad de Dios", 1978.
- Carpentier (Alejo), *El Siglo de las Luces*, Madrid, Catedra, 1982.
- Dérozier (Albert), *Quintana y el nacimiento del liberalismo en España*, traducción de Manuel Moya, Madrid. Ediciones Turner, 1978.
- Gaulmier (Jean), *Un grand témoin de la Révolution et de l'Empire, Volnev*, París, Hachette, 1959.
- Menéndez Pelayo (Marcelino), *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos, 1967.
- Volney (Constantin Francois), *Meditaciones sobre las Ruinas (la ley natural o principios físicos de la moral)*, Londres, sin traductor ni editor, 1818.
- Volney (Constantin Francois), *Las Ruinas o meditación sobre las revoluciones de los imperios* por C.F. Volney, Conde y par de Francia, comendador de la Legión de Honor, Miembro de la Academia en el Instituto de Francia, y otras sociedades científicas. Va añadida *La ley natural*. Nueva traducción en castellano de la última edición del original francés; por Dn Josef Marchena, Burdeos, Imprenta de Dn Pedro Beaume, 1820. [Ejemplar consultado en la Biblioteca de la Université Catholique de l'Ouest, Angers].
- Volney (Constantin Francois), *Les Ruines ou méditation sur les révolution des empires*, suivies de *La loi naturelle* et de *L'histoire de Samuel*, Nouvelle édition revue avec soin d'après les meilleurs textes et précédée de nombreux aperçus sur la vie et les ouvrages de l'auteur extraits des *Causeries du Lundi* de M. Sainte-Beuve, París, Garnier frères, 1870.
- Volney (Constantin Francois), *Les Ruines ou méditation sur les révolution des empires*, Ginebra, Slatkine Reprints, 1979 [reproduce la edición de París, 1822].
- Volney (Constantin Francois), *Las Ruinas de Palmira*; seguido de *La Ley natural*, traducción de Armando Ruiz Gómez, Madrid, Edaf, Biblioteca Edaf de Bolsillo, 87, 1983 [1969].
- Volney (Constantin Francois), *Las Ruinas de Palmira, La Ley natural*, versión de J. Ribera, Barcelona, Clásicos Petronio, 1973.
- Volney (Constantin Francois), *Las Ruinas de Palmira o meditación sobre las revoluciones*